

C R O N I C A

El XXXV Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona

27 mayo - 1 junio 1952

Días de imperecedero recuerdo fueron para todos los que tuvimos la dicha de participar en él los del Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona. Pocas veces habrá sido tan unánime y tan intensa la vibración espiritual, espiritual en todos los sentidos, de las almas en la glorificación del Señor Sacramentado. Era sentir general que aquello era indescriptible, imponderable; y al leer las descripciones exaltantes de los cronistas y comunicaciones en la prensa y revistas, quien lo vió afirma que no son ponderaciones exageradas, que la realidad superó su exaltada expresión, que la palabra del Cardenal Legado en el Pontifical del 1.º de junio al aplicar al Congreso la profecía de Joel era un reflejo de lo que veían nuestros ojos; el Espíritu del Señor se difundió sobre la ciudad conda; como un nuevo Pentecostés, para honra del Dios Eucaristía.

El carácter de nuestra revista nos invita a fijarnos en el aspecto doctrinal del Congreso y nos dispensa de dar cuenta de las grandiosas y numerosísimas solemnidades, que parecían absorber todo el tiempo y toda la ingente multitud de los participantes en el Congreso. Y no fué así. Las sesiones doctrinales de estudio del XXXV Congreso Eucarístico Internacional obtuvieron una concurrencia muy numerosa y selecta, que superó agradablemente las esperanzas de los organizadores. Y es del Cardenal Riqués, Arzobispo de Rennes, al clausurarlas, la afirmación: "El fruto más positivo y perdurable del Congreso de Barcelona será el de sus sesiones doctrinales". En la crónica del Congreso, de pronta publicación, se podrá apreciar la verdad de estas palabras. Aquí tan sólo podemos dar brevísimas indicaciones.

Sugestivo y de ansiosa actualidad es el tema general "La Eucaristía y la paz", y las numerosas y acertadas indicaciones del temario publicado ofrecían a los escritores católicos abundante material de estudio. Una dificultad parecía obviar al éxito del Congreso en este punto: la relativa brevedad del tiempo entre la publicación del temario y la celebración del Congreso, originada por la tardanza en la decisión final de la convocatoria, bien explicable en las circunstancias angustiosas del ambiente internacional en un período tan largo de postguerra, que no es de paz y más bien de horizontes cerrados precursores de males peores, para afrontar la renouación de estas magnas asambleas internacionales, después de catorce años de forzosa interrupción, ya que el XXXIV Congreso se celebró en 1938 en Budapest. Pero aquí se mostró ya en su eficacia omnipotente la moción del divino Espíritu, en el trabajo continuado e infatigable de las comisiones y en la fervorosa respuesta del mundo intelectual católico, a pesar de los obstáculos de muy diversos órdenes que se le oponían, y que no cesaron de actuar más o menos abierta o subterráneamente hasta los mismos días del Congreso.

El resultado fué que se presentaron más de 600 comunicaciones, casi todas sobre los temas específicos de las relaciones entre la Sagrada Eucaristía y la paz en sus diversos aspectos de paz individual, familiar, social, internacional y eclesial, más algunas sobre la paz en general y otras de tema libre sobre diversos puntos de doctrina teológica, escriturística, moral, litúrgica pedagógica sobre el misterio eucarístico. Entre los comunicantes destacaban muchos nombres de los más prominentes en la ciencia eclesial actual, y representantes de los centros de estudio más importantes de la cristiandad: las Universidades e Institutos pontificios romanos (el Instituto pontificio oriental contribuyó con eminencias españolas de Comillas y Salamanca, con otros muchos Seminarios de nuestra Patria, los Institutos católicos franceses, la Universidad de Lovaina, las alemanas de Munich, Friburgo, Münster, con el Seminario de Colonia; centros de Inglaterra, Holanda, Suiza, Portugal, Canadá, Méjico, Argentina, Beyruth, etc., abadías benedictinas, Colegios de estudios superiores de los PP. Dominicos, de la Compañía de Jesús, de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, del Instituto Salesiano Don Bosco y de otras muchas Ordenes y Congregaciones religiosas. Universidades e Institutos civiles españoles... Ni faltaron comunicaciones presentadas por los señores Obispos, varios de los ritos orientales.

Tanta abundancia limitó las posibilidades de la lectura de los trabajos en las sesiones particulares de estudio de las siete secciones en que se distribuyeron las comunicaciones: Teología dogmática, Sagrada Escritura, Moral-Derecho-Sociología-Pastoral, Liturgia, Pedagogía, Historia y Arqueología y Teología oriental. Así y todo, además de las conferencias o lecciones sobre el tema del día, encargadas a especiales congresistas, pudieron ser leídas en resumen hasta 180 comunicaciones, después de la ponencia que en cada sesión daba cuenta de los que correspondían al tema de día. Imposible dar idea aun sucinta de la riqueza doctrinal, que era seguida con avidez por la concurrencia, que llenó las aulas de la Universidad barcelonesa, y tuvo el honor de ser presidida más de una vez por Exemos. Prebados nacionales y extranjeros.

Los cuatro días, terminadas estas sesiones particulares, se trasladaba la ingente concurrencia al hermoso Paraninfo de nuestro primer centro docente; allí tenían lugar las sesiones generales presididas por Eminentísimos Cardenales y un gran número de Obispos y de otras altas personalidades. A las doctas y magistrales conferencias de los PP. Garrigou-Lagrange, Bea, Parsch y Mons. L. Riber siguió la autorizada palabra de los Exmos. Cardenales Frings, Spellmann, Gerlier y Roques; estas conferencias pudieron ser perfectamente oídas por los asistentes en cinco lenguas distintas por un acertado dispositivo de auriculares, que funcionó perfectamente.

No puede faltar en esta brevísima crónica de la parte científica del Congreso una mención del solemnisimo acto académico del Palacio nacional de Montjuich el 31 de mayo. El discurso pronunciado por D. José M.^a Pemán (a quien por cierto se vió asistir asiduamente a las sesiones de la sección de Teología dogmática) fué una magnífica exaltación literaria del tema del Congreso "La Eucaristía y la paz", llena de rico contenido doctrinal e histórico, como de ardorosa fe y piedad.

Grandes fueron ciertamente las fatigas y el trabajo del Excmo. señor Obispo de Barcelona, Dr. D. Gregorio Modrego Casaus, alma del Congreso, para cuyo esplendor puso a contribución su acendrada fe, su dinamismo optimista y su exquisita caridad, y de las comisiones que organizaron el trabajo doctrinal del Congreso, principalmente de los meritisí-

mos profesores del Seminario Conciliar, a quienes es de justicia manifestar la más sincera admiración y agradecimiento. Mas pueden darse por satisfechos *in Domino*. Sus deseos de la glorificación de Cristo Sacramentado se vieron plenamente cumplidos. Dígnese El oír propicio las fervientes plegarias que por la paz mundial, fruto del sacrificio y sacramento eucarístico, se le dirigieron durante el Congreso.

El teólogo que reflexione un tanto sobre lo que sus ojos vieron en este Congreso Eucarístico no podrá menos de apreciar como obra providencial el alto valor apoloético, doctrinal y santificador de estas manifestaciones en verdad ecuménicas y católicas en torno al misterio eucarístico, preparadas y celebradas como se preparó y celebró el XXXV Congreso Eucarístico internacional.

JOSÉ M.^a DALMAU, S. I.

XII Asamblea de estudios marianos organizada por la Sociedad Mariológica Española

Con su XII Asamblea ha querido la Sociedad Mariológica Española rendir culto al Santísimo Sacramento y unirse fervientemente al XXXV Congreso Eucarístico Internacional. Así quedó desde el principio bien definido el carácter peculiar de esta Asamblea. Y ello fué con sus ventajas y sus desventajas, que, naturalmente, de todo hubo.

Ventaja fué sin duda el ambiente caudamente eucarístico en que se desarrolló el tema mariano-eucarístico de la Asamblea. Pero no faltó la desventaja de tener que acomodarse a la organización de las demás sesiones de estudio del Congreso en el tiempo y en el espacio, pasando la Asamblea como una de tantas secciones, sin relieve especial y aun con dificultades de asistencia para los mismos miembros de la Sociedad Mariológica Española. Por eso los trabajos que se leyeron en Barcelona, que no son sino una parte de los que se habían preparado sobre el tema de la Asamblea, no pueden dar otra cosa que una idea vaga del conjunto real.

El tema fijado para la Asamblea era "María y la Eucaristía", tema que desde el principio nos pareció excesivamente limitado para una Semana de estudios, como no fuera concediendo una parte preponderante a la investigación positiva. Y esa impresión pudieron confirmarla los estudios consagrados a la Sagrada Escritura (P. Peinador), a la comunión de Nuestra Señora (P. Colomer) y aun al influjo de la Virgen en la comunión de los fieles (P. Gregorio de Jesús Crucificado), a pesar de que sus autores trabajaron bien sus respectivos temas, en los que creemos que faltan originariamente las raíces de un trabajo sólido teológico.

En cambio, el estudio del P. Sauras sobre "María y el Sacerdocio" nos llevó a un ambiente totalmente distinto. Tema teológicamente difícil en varios de sus aspectos más interesantes, encontró en la lógica bien conocida del P. Sauras deducciones notabilísimas. ¿Es posible admitirlas todas? No nos atreveríamos a afirmarlo antes de leer más despacio el trabajo y de poder considerarlo con mayor sosiego. Porque a primera vista pudo parecer que se urgían desmesuradamente los límites de